

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM.XVI
2ª ÉPOCA

PRIMAVERA - 2000

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Juan Alcocer

Rafael Mario Altamirano-Ninolquín

Jerónimo Anaya Flores

Eugenio Arce Lérda

Pascual-Antonio Beñ

Rubén Fajdo Braña

Nieves Fernández Rodríguez

Antonio González Guerrero

Manuel González-Molina Espadas

Antonio Gutiérrez Glez. de Mendoza

Guadalupe Herrera Rodríguez

Nicolas del Hierro

Luis López Anglada

Damián Manzanares Peco

Julán Márquez Rodríguez

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero

Ángel Noya Fernández

Afonso Ossorio Arreaza

Presentación Pérez González

Juana París Macso

Julia Rivero

Ángel Romera Valero

Santiago Romem de Ávila

Melias Sanchez-Carrasco Calabria

Pear Serrano de Menchén

Rafael Simarro F. de Sevilla

Miguel de Varona Navarro

JÓVENES CREADORES

Raquel Fuentes Mateos

David Gómez Gómez

Cristina López Huerta

Francisco Pajarón Homero

Elisabel Purrero

PROSA

Esteban Rodríguez Ruiz

POETA DEL GRUPO GUADIANA

José González Lara

COMENTARIOS DE LIBROS

Eugenio Arce Lérda

Francisco López-Arzo Moreno

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

«Con modestia, con sencillez y al mismo tiempo con un poco de audacia nos atrevemos a salir a la calle». Palabras son estas del primer número de *Manxa*, allá por el otoño de 1975. Con esa inquietud y entusiasmo, después de un cuarto de siglo, sigue brotando la poesía en las páginas de esta revista. Poesía eterna, la de siempre; pero poesía nueva cada día. Poesía que bebe en lo más hondo del hombre; pero que se aleja de esa "poesía académica, noblemente anacrónica", en expresión de Gerardo Diego.

Todo es y todo cambia. La poesía también. Es el río de Heráclito, siempre el mismo y siempre distinto. Porque el ser humano también es devenir, continuo cambio. "¿Qué es un hombre sino un río?" se preguntó nuestro admirado poeta y llorado director Vicente Cano en la primera revista *Manxa*. Río que va y que viene; río que se queda y no se queda... Hace ya un cuarto de siglo que *Manxa* viene gritando con idéntica y diferente voz. Hoy decimos con Juan Ramón Jiménez desde su *Piedra y cielo*:

¡Canción mía,
canta, antes de cantar;
da a quien te mire antes de leerte,
tu emoción y tu gracia;
emánate de ti, fresca y fragante!

MANXA V E R S O



“SPLEEN” CÁRPATA

De los violines el amargo llanto
 abre en mi corazón lánguida herida,
 roba un suspiro al alma entristecida,
 y las cuerdas repiten su quebranto.

Las montañas me hechizan con su encanto
 cuando la tradición, tan resentida,
 en zíngaros y eslavos cobra vida
 mientras el bosque alegran con su canto.

Viejos, olvidan; jóvenes, desdeñan.
 Ruidos americanos ya se adueñan
 del aire como estúpida parodia.

Pero el alma carece de fronteras...
 retumban por gargantas y laderas
 ecos de melancólica rapsodia.

Juan Alcocer

VERSOS

LÍNEAS CON DOS CLAVES

Antes que el alba muera de suavísimo nexa
Ganaremos el vuelo de la distancia rosa
Abriendo la aromosa aquiescencia de un rito
Buscador infinito de los dones latentes.

Ritual como de antiguo pero siempre primero
Iniciando el momento tembloroso de prisas
En la brisa liviana susurrante del raptó,
La premisa del salmo que éxtasía los goces.

Abriremos la pauta del anhelo temprano,
Brindaremos el vasto condecir de la amelga
Alisando las quejas que pudieran asirnos
Ya por ese destino que conlleva la dicha.

Andaremos alturas en alburas o fuegos
Revirtiendo los duelos y ganando energías,
Repasando alegrías, —por amor compartido—
Idealismo presente, con las manos viajeras.

Rafael Mario Altamirano-Ninalquín
(Argentina)

PALABRAS DE OTROS AÑOS

Palabras de otros años. Idioma, mi español,
para amar. En tus labios ¿cuántos siglos hablaban?
Cartas que te escribí: Eran poemas, prosa
donde ardían deseos. Y decir y decir
cuánto te quiero. Verbos ágiles cual caballos;
adjetivos, remansos de ríos sustantivos
que te iban susurrando besos, versos en sílabas,
abrazos en fonemas... Te quiero con palabras.
Idioma del amor, sílabas del placer.
Yo te amé con palabras igual que con deseos.
Te decía el amor, recitaba en tu carne
poemas y caricias. ¡Amarte con palabras!
Decirte: *Corazón, entrañas, alma, vida.*
¡Y repetir tus labios lo que yo te decía!
Te abracé con el verbo de Lope y de Quevedo,
con un abrazo eterno: ¿Cuántos siglos de abrazo?
Me invitaba tu boca a gustar entre perlas
un amor destilado —¡oh Góngora de hielo!—,
y no pude negarte la canción ni el rubí
en la noche serena, antes que llegue el alba.
¿Fue amor o fue un poema? Éxtasis, tu presencia;
éxtasis, tu recuerdo en un libro de versos:
Cuántas noches pasé contando del amor
las sílabas, buscando rimas a la nostalgia,
reviviendo en cuadernos citas tal vez fingidas:
¿Fue verdad tanto amor? ¿Fue amor o fue un poema?
No sé. Yo te buscaba en los valles sombríos,
cuevas de las montañas: Los dos solos. Te amé.
¿O era solo un soneto? Cabellos esparcidos
por el viento ¿o mis versos? O mi mano atrevida
buscándote las curvas: Geografía de amor.
¿O trazaba en un mapa caminos ideales?
Pero gocé escribiendo amor tal vez soñado.
Te quise o te escribí. El musgo de mis dedos
escalaba tu carne en un endecasílabo
o buscaba metáforas, en tanto que de rosa
y de azucena el rostro descansaba en mi seno.
¿Lo leí? ¿Garcilaso? ¿O en mi seno lo tuve?
No recuerdo... La dicha es saber sin certeza.
¿Qué más da si lo tuve, lo leí, lo escribí?
Vivirlo siempre. Acaso fue verdad. Tanto amor
escribí en mis cuadernos que confundo los besos
con los versos. El gusto de recordar; mas ¿qué?
Niebla. Bruma. En otero se alzan las palabras:
Es lo cierto: Te amé con palabras. Verdad.

Si caricias o besos, fueron gestos o fueron
abrazos, ¿qué más da? Lo importante es saber
que te amé, que en mis versos inventaba la dicha.
¿O quizá recordaba las tardes junto a ti?
No lo sé. No recuerdo. ¿Fuiste tú o te soñé?
Sueño no: ¿Fuiste tú o escribí tu existencia?
¿Fueron tus manos frías en las mías ardientes
o eran versos? Te tuve, es verdad que te tuve,
que en tus labios bebí el mosto de granadas,
o al menos lo escribí, y me embriagué aquel día
del beso o del poema. Todavía palpita
el temblor en mi lengua, el gusto de tu boca
aún adolescente, alientos confundidos,
perlas entre rubíes, palabras... Yo te amé
con palabras, palabras, palabras de otro tiempo.
Amor eterno: Tú. Siempre presente. Siempre
abrazados los dos en los versos nostálgicos
—¿fue verdad?, ¿lo escribí?— de un poema de amor.

Jerónimo Anaya Flores

LIBROS, LIBRES

Libros...,
libre aliento de los hombres,
utópicas cometas que volamos
hasta las más altas cimas
de nuestros sueños.

Libros queridos...,
sois el hálito invencible
de una lluvia de corazones
que ha hecho germinar la esperanza
sobre los surcos del tiempo.

Libros amigos...,
yo os siento como palomas mensajeras
que otean nuestro horizonte
buscando un viento favorable
que nos ayude a levantar el vuelo.

Cuando estáis conmigo
noto vuestras caricias invisibles,
pétalos de azahar que masajean
la sutil topografía
de mi corazón maltrecho.

Libros heridos en guerras internas,
libros salidos del fuego encendido
en otras hogueras,
libros del alma
que elevan del suelo...

En las inmarcesibles copas
de vuestras letras bebo;
(y libo el néctar vertido
por las flores más galanas
de los pensamientos).

En su soledad original,
el hombre sólo poseía la palabra;
sin libros para iluminar
los senderos, caminaban cautivos
entre la tierra y el cielo.

Después El Verbo se hizo testigo
de la luz contra las sombras,
y se encarnó entre las letras
de ciertos libros que describen
todo aquello que yo siento:

amor, familia, amistad,
libertad, trabajo, pueblo...;
vosotros, libros ungidos por la belleza
del cielo, sois el mejor antídoto
contra la soledad y el destierro.

Por impulsar los latidos más libres
de mi corazón etéreo,
por alentar mis ansias de eternidad,
por limpiar mis ojos del fango de la vida,
yo os dedico, amigos, estos versos.

Eugenio Arce Lérída

LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LEONARDO

No era excesivamente viejo Leonardo
cuando en Cloix, retirado del mundo,
siente el anochecer llegar inexorable.
Mas no es reloj de arena
lo que debe medir la edad de los mortales.
Importa lo vivido,
la pesadez del copo;
no el tiempo que en la pesca empleamos.
Vivir intensamente, catar todos los frutos,
que no quede experiencia
sin haberla sentido.
Construir grandes sueños,
recorrer mil caminos ignorando posadas,
eternizar en mármol,
detener en el lienzo la vida fugitiva,
idear artefactos que permitan
que se asemeje el hombre al pájaro,
en los fríos cadáveres
querer palpar el ánima.

No era excesivamente viejo Leonardo
cuando en Elos, retirado del mundo,
siente el anochecer llegar inexorable.
El mimo de Francesco, el leal y fiel discípulo,
solicito consuela.
Mas él se encuentra solo.
(El hombre siempre solo, como la piedra solo).
Ni el recuerdo querido de la mirada ambigua
de Salaí acompaña;
ni la sonrisa fría de la ardiente Gioconda;
ni el gozo de saberse diferente.

La soledad es siempre nuestra meta,
la eterna compañera, la amante inseparable.
Y es dulce, estimulante, contemplar el ocaso,
saber que tras el último destello del crepúsculo
alguien (ese destino que llamamos muerte)
nos librerá por siempre de estar solos.

Pascual-Antonio Beño

CALLE

Allí vivió el amor, donde tus labios
eran la transparencia renovada.

Allí se desgranaba el alba,
bajo esa luz que desconoce
el giro de los vientos
en la noche.

Sitio donde se confundían
tus pasos y el milagro,
que nunca supo belleza más exacta
que el musgo lento de tus ojos.

Calle que parte de ese cielo
donde se abrazan la virtud y la carne.

Tu mano fue un adiós entre dos muros,
una estela de sombra perdida en la memoria...

Llueve en el tiempo.
Vuelven las aves al pórtico de entonces.
Ajenos al milagro, otros pasos
atraviesan la calle...

Rubén Faílde Braña
(Cuba)

NO SÉ QUÉ ORDENAN TUS OJOS

No sé qué ordenan tus ojos
cuando en los míos se miran,
son espejos abismales,
son amorosas retinas.

Al mirarte en mis pupilas
sobran las palabras huecas,
sobran los diálogos niños.
Tus ojos van dando órdenes
a las caricias profanas,
a miradas prohibidas.

Sucumbo al iris del tiempo
con tu mirada en mi risa,
con tu suavidad de párpados,
con tu mirar cristalino.

Si continúas mirándome
de esa forma clandestina,
bien sé qué ordenan tus ojos
cuando en los míos se miran.

Nieves Fernández Rodríguez

(Del libro *Figura de varón con tarde al fondo*,
accésit "Poeta Francisco Sánchez Bautista".

Murcia, 1999).

**EL POETA CONVERSA CON UN MUCHACHO
RUBIO UN SÁBADO DE MAYO
EN LA PEÑA DEL SEO**

La cosa es muy sencilla: solamente se trata de vivir con cierto anhelo y un gramo de honradez. No se precisa llevar más equipaje ni más peso que la propia verdad. Al fin y al cabo, *to be or not to be, that is the question*, o sólo lo esencial vale la pena, o basta la elocuencia del silencio para andar con provecho este camino que es tránsito fugar o luz de cierzo.

Contemplar estas urces, *verbigratia*, con ojos de emoción recién abiertos o esta líquida roca del wolframio donde tañe su címbalo el jilguero; percibir el rumor, la melodía a medio madurar de los helechos, la fragancia amarilla de los tojos o el tibio enrojecer de los cerezos. Compartir el fervor de lo que es limpio como un trozo de pan gozoso y tierno, es acercarse a Dios, es convertirse en ánfora infungible o fuego inmenso.

Cuando yo era muchacho todavía, al borde de tu edad o un poco menos, admiraba a los bardos con holgura soñándome ser lumbre entre sus versos.

Tanta unción en sus bocas por entonces, tal delirio de amor, tanto misterio me apretaba la sangre hasta molerla como grano en sazón. Si soy sincero habría de jurar que nunca tuve una fiebre mayor ni más deseos de abismarme en la sierpe de unos brazos o hacerme devorar en alma y cuerpo.

Dijeras que no andaba en mis cabales y tendrías razón, si te confieso que anhelaba ser río para darme en canal, y ser fuente, abrevadero y jubiloso delta, lava viva,

o fuese un holocausto cada beso.
Que adoraba ser patria donde hallase
lugar el corazón para el regreso.

Si empiezo a recordar la sed que henchía,
como un pozo de sal, mi hambre de sexo,
debería añadir que el agua toda
que cae en estos pagos desde el cielo,
no fuera suficiente hasta saciarme
de aquella terquedad y aquel destierro.

Vendiera yo el edén si, de repente,
en el azogue turbio del espejo,
una voz me llamase con dulzura
a la hora de almorzar o, por ejemplo,
vinieran a violarme las valquirias
—con moras de zarzal entre sus senos—,
o un poeta jovial de ojos azules
me escribiera epinicios en el pecho.
Cuando yo era un muchacho todavía
genuino y complaciente hasta el exceso,
jugaba a ser valiente y atrevido
bebiéndome la vida a palo seco.

La vida es muy sencilla: solamente
hay que intentar vivirla con anhelo
y un gramo de honradez cuando se elige
ser un hombre leal, un compañero
leal consigo mismo, dadivoso,
humilde y soñador. (O todo intento
de fingir no merece otra respuesta
que el frío y el desdén). No es tu cabello
ni tus ojos de miel los que me atraen,
por tanto, a este rincón del alto Bierzo,
sino la fe que anida tu palabra
a punto de estallar en carne y verso.

Vengo a ti sin rubor para cumplirte
de fiel complicidad, de sentimientos
comunes de pureza, redimidos
de toda desazón y todo cerco.

No me admires jamás, nunca me admires;
mas si valgo la pena, haz un esfuerzo
y dame tu amistad, sin ataduras.
O, si quieres quererme, caminemos.

Antonio González-Guerrero

POEMA

Todo te amaba: la silenciosa senectud de mi Dios,
Las horas que zumbaban en volandas,
La luz fría del esfuerzo constante en mí mismo,
El trágico murmullo de los altos imperios.

Todo te amaba. Todo.
Y luego, juntos buscábamos el rastro perdido de la noche.

Todo te amaba: las palabras como mi voz en tu garganta,
El fresco incienso, como ofensa a tus ojos, machacando mis manos,
Un árbol coronado de dulces retratos ovalados,
Y la sonrisa del pan acariciando tus senos recónditos.

Todo te amaba. Todo.
Y a la vez, matábamos la llama de las miradas perdidas.

Todo te amaba: hasta la muerte rescatándome sin aliento,
Las espigas arrugadas de mis labios,
La humedad de los rincones sin flor ni resabio,
Mi corazón en tanto, puesto en mujeres de fáciles hechizos.

Todo te amaba. Todo.
¿Por qué llenar tu ardiente lecho de aromas remotos?

Todo te amaba: la sangre huyendo de la sangre,
La soledad venciéndome a muerte,
Un arma que corta sin paciencia
O yo mismo tumbado en un río de besos amargos.

Todo te amaba. Todo.
La temprana apariencia del amor,
La ceguera ahogada de las nubes,
La cadencia acompasada de mis versos,
Mi canción de cuna y un pájaro en tu pecho.

Todo te amaba: un lejano amanecer de tu boca,
Las piedras lamidas con denuedo,
El rumoroso aleteo de un alma besándote,
O solo quererte con besos de paloma.

Todo te amaba. Todo, hasta tu corazón de amapola
Perdido en mi frente, perdido en la ausencia, perdido en los sueños:
Tu corazón como una flecha entre los pasos de mis dolores,
Entre ramales de mis entrañas,
Entre el susurro de mis silencios,
Solamente dolorido: con la punta envenenada.

Manuel González-Mohino Espadas

ANTÍPODAS

Todos somos antípodas de alguien,
penumbras de otra luz,
deslumbrado reflejo de algún río,
ciego de latitudes,
que llora en los confines de la selva
su horizonte de soles y escorpiones.

Allá, sobre la noche de otro abrazo,
tras la eterna realidad del suspiro diario...
una extraña agonía
persigue en la clemencia de los dioses,
el mar prohibido de los héroes
donde confluyen desiertos y ciudades,
oscuro semen
y éxtasis alados de impolutas auroras,
refugio de las nieblas más efímeras.

Nuestro revés se anuncia,
latimos en la sombra de los astros,
en el sutil espejo del mismo rocío,
en el delirio remoto que alimenta la lluvia,
en el trueno callado de los muertos.

Un soplo se desnuda tras el grito,
¡oh tierra erguida!, ¡ceniza de guerreros!,
una espuma sin edades,
ebria de playas, se alza espléndida y prohibida,
sobre el ámbito turbado de los sueños.

Qué sendero o qué estrella,
qué manos inundadas
prolongarán la sed de las preguntas,
el engaño o la trampa,
el frágil ritual de los espejos rotos,
el chasquido inconcluso de labios inmortales
ofrecidos, esclavos,
a la inocente soledad de las gacelas.

Hay pájaros de mármol en ambos lados,
montañas de cristal testigos de la vida,
arcana música teñida de sorpresa,
abandonada al generoso rumor de la esperanza.

Y en las orillas,
halcones y relámpagos,
tersa venganza de siglos desbocados
que los hombres devoran,
lívido fulgor de extrañas sumisiones
que el silencio disfraza.

Mas el perdón nos salva.

Ante el temblor estoy buscando las señales,
el oscilante tic-tac de las rendidas máscaras,
que me limpien los ojos,
la saliva, sagrada que calcine las llagas
con brío desatado de cadáveres
y sed de fúlgidas tormentas.

Se desata una luz,
un hilo de pasos sucesivos, pura luna
que perdido se ha en este amanecer de labios y cuchillos.

Aún así, vivirás contra el aire azulvida,
en el espacio que prolonga el secreto,
la magia que sobrevive al miedo tatuado,
la lágrima que nadie jamás borró.

Mientras yo, derramado en olvido,
inútilmente navego por este vértigo de espinas,
a la deriva, envuelto en la tensa pasión de inminentes finales.

La travesía será larga,
son iguales las huellas y los besos,
será extenso y ancho el mirar expectante de las sombras,
el silencio que circunda, impávido,
la concéntrica perfección de este milagro
que salpica mi espalda de temblores sordos.

Todo es armonía, eco y voz,
secreto duplicado en cada estrella,
olvidos y memorias invisibles simulando verdades
en la quietud sometida de un éxtasis sin límites
mientras mi voz te nombra y te renombra,
y los gatos,
huéspedes del invierno de otros mundos,
se aman desgarradamente
en el común jardín del ambiguo plenilunio.

Antonio Gutiérrez González de Mendoza

LA VIDA,... UN VIAJE

Surgiste ante mí,
ante mi vida y mis sentimientos.

Te convertiste aquella vez
en un equipaje que debía de cuidar,
no estropearlo ni perderlo.

Surgiste añorando esos años
pasados de juventud plena,
de infantil ingenuidad de nuestra vida.
De recuerdos llenos de melancolía
que a pesar de los muros encallecidos
que vamos formando, aún anhelamos.

Surgiste revolviendo todo,
mi vida, mis amores, mis sueños...
mis esperanzas, mis ambiciones.
...Y es que mi equipaje hasta entonces
solo había sido lucha,
viajar en un solo camino, entre encrucijadas
en donde se adentró, como compañera del alma,
la soledad.

Ella y yo fuimos un solo ser,
enamorándonos poco a poco de los recuerdos,
de esos recuerdos que tú entonces sin querer removías,
por los que me hice fuerte.

Nos fuimos enamorando del lento transcurrir
de la vida,
donde se esconde el cansancio
que, al terminar el día, es nuestra propia vida agotada.

Y el brillar de mis ojos
tenía ya el resultado de mi viaje,
entre ir y venir de la tristeza a la alegría,
entre la crudeza y la ternura,
entre la soberbia y la ambición,
entre yo y ella.

Engrandezco mi vida,
pero me voy quedando con la mitad de ella.

Y surges de nuevo
en este preciso momento de mi cansada y
agotada existencia para poder apearne,
y descansar de este pesado equipaje.

Guadalupe Herrera Rodríguez

TARDE EN LLUVIA

Llueve esta tarde; llueve cuando
no está mi corazón para la lluvia.
Desterrado de mí, voy y vengo,
deambulo por calles y callejas
donde la soledad cala muy hondo.
Suspiro; suspiro
como el enamorado que soy
y no es correspondido.

La calzada
tiene ya su puñal para mi pecho,
para mi piel, que no precisa el agua
de las rompientes nubes,
la descarga del rayo
que electriza y que mata
siempre que tú no estás.

Tigre noblemente humano
busco, voraz, la noche, el punto
oscuro donde todo se disipa,
—o se transmuta— sólo, sólo
y por si acaso esta realidad
de no tenerte, deja
de ser cruel

y me redime.

Nicolás del Hierro

JUANITO PÉREZ CREUS HA MUERTO

Ha muerto Juan. Le falta al mundo ahora
la forma de una extraña pirueta.
Inmóvil se ha quedado la veleta
al viento del ingenio giradora.

Él era el gran burlón. El de la hora
del sarcasmo final. Era el poeta
que eligió el oropel de la trompeta
y la oportuna mueca burladora.

Utilizó su estirpe quevedesca
para lucir la gracia, ágil y fresca
que le soplaban musas libertinas.

Y sin andarse nunca por las ramas
disparaba certeros epigramas
como si fueran locas golondrinas.

Luis López Anglada

ALMA BLONDA

Lloro de verte
o por verte lloro,
amada antigua...
Y no sé de ti, oro,
de tus cabellos, lloro
y de nuevo por ello
te amo y amo solo.
Mis brazos tuyos,
mis besos llenos
de bellos secretos
al mirar tus ojos,
risueños destellos...
de sereno deseo...
Lloro y oro.
Amor o dolor
del corazón roto.
Amor de amor
...y no te conozco
corazón loco.

Damián Manzanares Peco

AQUEL AMOR DE HACE MIL AÑOS

Estuvo el tiempo inmóvil mientras duró aquel sueño,
ni el aire se movía, sólo nosotros íbamos
del vértigo al espasmo como incansables nómadas
al fuego del desierto acostumbrados.
Tal como cruza un ángel de Dios el aire puro
donde la inmensidad y las libélulas
juegan sin fatigarse al escondite,
así cruzó por nuestra carne núbil
el agua errante del amor, despacio y de puntillas,
sin hacer ruido apenas para no despertarnos
antes de que los ojos se anegasen de lágrimas.
Ninguno de los dos nos dimos cuenta
de aquel prodigio hasta que un golpe airado
del azar destrozó lo que tenía
aquel amor de claridad intacta,
de indómita pasión, de gozo insomne.
Pasó por la estación de nuestras vidas
como un expreso de doradas alas
atestado de bultos y viajeros,
dinámicas guitarras y juveniles cánticos.
Aquel amor de hace mil años vuelve
de nuevo al corazón: no deja nunca
de acudir el amor, aun sin llamarlo.
Fue como el fresco aroma de las rosas, efímero,
pero también intenso como el dolor rebelde
o el temporal que enturbia el rostro de la hierba.
Es el amor tan frágil como el cristal de un vaso,
fugaz como los bucles del viento entre las ramas
del sauce que le presta ternura y sombra al río.
Ebrios de sol y aromas, ungidos por los dioses
del amor caminamos precipitadamente
y no nos detuvimos a sosegar la urgencia y sus estímulos.
Después, cuando los dioses hostiles comenzaron
a hurgar en las heridas con sus oscuros dedos,
nuestro amor fue perdiéndose en la sombra
como se pierde el lobo en la espesura
con una nueva presa entre los dientes.
Hoy ha vuelto el amor con otros gestos
y otras inútiles prosopopeyas.
Pero es el mismo amor disfrazado de luna,
con otras nuevas galas
y otras bellas palabras en la boca.
Regresan a los bosques del corazón los silfos
de aquel amor que dábamos por muerto.
Resurge en otros labios parecidos

a tus labios de sándalo y canela,
en otra piel como la tuya tacto
la seda de tu piel inolvidable.
Amores hay tan tercamente humanos
que cuesta un gran trabajo distinguirlos.
Sobre todo, si están hechos de fuego,
hablan el mismo idioma
e interpretan también la misma música.
Aquel amor de hace mil años vuelve
de nuevo al corazón y me recuerda
aquella adolescencia brillante como un salmo,
la carne entre las sábanas en trémulo delirio,
los mordiscos, las ansias,
el frenesí, los besos,
los brazos como sierpes, los ojos como halcones,
todo lo que ahora tengo y he deseado siempre,
el amor sin medida, sin espacio, sin tiempo,
su familiar latido,
ese átomo de vida
en los paisajes de la eternidad.

Julián Márquez Rodríguez
(Tercer premio "Vicente Aleixandre"
y "Luis Rosales". 1999)

VOLÁTIL

Mi reguera se esparce en el ambiente
de un mar de ángulos diedros ensamblados,
en suspensión navega hacia los lados
a expensas de encontrar otra corriente.

Atisba trochas afanosamente
para columbrar rumbos no explotados,
mas los huele y los ve tan retrillados
que a seguirlos se muestra reticente.

Desciende y se introduce bajo el hueco
abovedado que el tejado forma,
y decide quedarse en la guarida.

Y se aferra y se amolda a su humilde horma,
se aísla del mundanal ruido y del eco
sintiéndose de lo hecho arrepentida.

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
(*Desde otro ángulo*, primer premio de poesía
"Ciudad de Montoro, 1999")

CAMPO DE ESPIGAS

¡Castellanos de Castilla,
nunca habéis visto la mar!
(Rafael Alberti)

Rumor de espigas que avanza
por la sangre hecha del pan.
Heridas tengo en los ojos,
al ver el campo brillar.
Si una ilusión nos engaña,
—yo no sé lo que será—.
O el viento peina tus hoces
o te haces a la mar.

Ángel Nieva Fernández

PUEDE VENIR CON EL ALBA

Con los gritos pegados en las ventanas.
Los cristales rezuman miedo.
Y ansia.

Creo romper los deseos mientras pienso.
La oscuridad no es sólo una noche.
Ni los labios una mancha roja que atrae.
Mecerse en el viento es cerrar los ojos,
y dibujar... Sentir la paz.
Los colores son siempre eternos,
meras gotas de luz transformadas-formadas
paridoras de sentimientos.

Con los gritos pegados en las ventanas
arden en lluvia los cielos,
me corta el silencio por su angustia
y me recorto en impotencia.
Ya no creo en la bondad natural
sino en lo feo.
¡Salvémonos, aún hay cielo!
Yo sé que esos caracoles negros
que surgen de ese fango eterno
de escalones de luces-sombras,
de remolinos sin término
de afilados cañones,
de muerte en el pecho,
no los creó un poeta...,
mas sólo éstos son los muertos.

Yo sé que tras esos caracoles negros
puede venir el alba,
y con el alba, el amor
y con el amor, el beso
y con el beso, fundirse,
transformar-formar un dibujo
en sentimientos.

Alfonso Ossorio Arreaza

(Del libro *Qué extraño ruido el de la bruma*, 1997)

DESDE TU PLEAMAR

Soñé con ese mundo
forjado de un perfil casi perfecto,
me empapé de la brisa de tus aguas
y respiré el aroma de tu cielo.
Soñé ser como tú,
tan libre como el viento.
Un pleamar, fiel, en mi interior
me ayuda a levantar, en el silencio,
ese vuelo de pájaros azules
prefacio de existencia en mis lamentos.
Has llegado a rozarme con tus alas,
has despertado mi alma de ese sueño,
y has hecho realidad lo que soñaba
cuidando de no herir mis sentimientos.
Cuando apenas me esfuerzo en responderte
esperas enseñarme los secretos
que, naciendo del ser, lo más profundo
lo vive la persona desde dentro.

¿Qué voluntad te alzó
al cenital destino?
¿Qué océanos de ajeno y percalina
te brindaron la espuma de sus silbos?
No contestas y pides que te siga
por sendas donde raya el infinito,
temblando en los primeros aleteos,
en nocturno vaivén de equilibrista.
¡Qué aérea visión de realidades
despeja los espacios peregrinos!
Las estrellas reiteran su luz diáfana
en un mar de azabache y de narcisos,
acompañan lo grácil de tus formas
simulando tus alas, abanicos
y así, airean borrosas tempestades
de itinerarios que marcan un camino,
desangrados por partos de esperanza:
es la inquietud vital que ha renacido.

Tú me haces comprender
que dominando el miedo
se rompen las cadenas que esclavizan
y dan la libertad al pensamiento.
Me ofreces horizontes transparentes,
originales playas y destellos
que estremecen el alma cuando vive

el gozo de luchar por los veneros,
que manan leche y miel,
patrimonio del hombre en su universo.
Me invitas a volar a gran altura
y siento recorrer por todo el cuerpo
ese frío de estrellas plateadas
combinado de armónicos luceros.
¿A qué velocidad puedo alcanzarte
si cuando voy, ya vuelves de regreso?
Si, a veces, estoy sola
y levanto mis alas a tu encuentro,
y el temor a chocar las libertades
me dibuja senderos polvorientos.
Entonces yo me quedo ensimismada
en el ir y venir de un desconcierto,
mas pronto tranquilizas mi pesar
con un rumor de brisas y de aliento:
—No es tan fácil que choquen libertades
si, entre ambas, hay espacios de respeto.

Y me has hablado; desde tu verdad,
desde la vida, desde ese nutrido
corazón, puente fiel de la experiencia
gozosa de tu tránsito exhaustivo,
desde el sabor amargo de la lucha
y la caricia fresca del rocío;
desde el bien y el amor,
desde una voz de amigo.
Un brindis de ternura a tu memoria,
en los acantilados vespertinos
que sintieron tu miedo, tu zozobra,
mas de tu crecer fueron los testigos.
Un adagio de amor canta la noche,
ferviente enamorada de tus nimbos,
que me muestra los sueños sin fronteras
y me vincula a eternos paraísos.

Presentación Pérez González

MIGUEL: TU AUSENCIA...

Miguel, amigo, hermano de cercanas querencias,
quisieron marchitarte a fuerza de distancia
y ponerle grilletes a tu mente cantora,
mas, ave entre barrotes condenada al silencio,
tu alma golondrina se escapó de sus rejas.

La muerte agazapada llegó furtivamente
y vertió entre tus labios una copa de ausencia,
y cuchillos de duelo perforaron tu carne,
la tibia arquitectura de tu cuerpo maltrecho.

El mundo de las musas acusó tu vacío,
un pozo de mutismo se bebió tu palabra,
y todas tus angustias, tus incendiadas ansias
quedaron congeladas, marchitas, sin respuesta.

Pero aunque tu viaje precoz y repentino
hacia otras dimensiones nos dejó perturbados,
y puñales de llanto hirieron nuestros ojos
y un dolor homicida nos quebró la garganta,
te guardamos ausencia igual que enamorados,
porque aún arden tus versos como llamas candentes,
resuena aún tu voz de viriles clamores,
y el eco de tu pena va dando aldabonazos
entre todos aquellos que amamos tu recuerdo.

La muerte de tu amigo Ramón Sijé lastima
de profunda congoja, de llanto contenido,
y sentimos la hondura de tu dolor más amplio,
de tu esperanza angosta, del amor a tu hijo
plasmado en pinceladas de colorido frágil
en los tibios dibujos que hacías en la cárcel
para su cumpleaños, caballitos y niños.
El corazón se esponja al compás de tu nana
y tus cebollas huelen a romero y a mirto,
como todos tus versos, como todas tus cartas
llenas hasta la fiebre de apasionado anhelo.

Miguel, amigo, hermano, viuda de tu presencia,
huérfana de tu canto universal, gigante,
te envió mi recuerdo por si acaso llegara
al huerto luminoso y celestial que ocupas
y que, seguramente, trabajas con tus manos
aladas, transparentes, igual que trabajabas
el tuyo, en Orihuela, tu huerto perfumado.

Juana Pinés Maeso

(Del libro ... *Y en el corazón palomas*)

SIN TI

¿Qué voy a hacer sin ti?
¿Por qué no vienes?
Me arde en brasas la boca de llamarte.
Se destrenzan mis vértigos al alba
y ya todas mis horas son vacías.

Lloran tu ausencia las palabras mudas
en cordilleras de mensaje y grito
desanudando el alma de mis voces
y haciendo mil gargantas de mi duelo.

No tardes. ¡Ven —te digo—. Ven!, ven pronto;
y te vuelvo a llamar;
y te requiero
en un desangre de campana y sombra.

El crepúsculo avanza en madrugada,
hace frío y hay niebla y los deseos
culminan en la ebriez
de las lamentaciones.

No tardes ¡Ven! te digo
que esta noche
puede ser la más larga de las noches.

Julia Rivero

TITANIC

TITANIC

A Hans Magnus Enzensberger

Qué lento cruza el filo tu costado,
qué lenta corre el agua a la sentina
y, en su frío sopor, cómo declina
tu casco maestoso destrozado.

Los mil ojos de buey te han llorado
y el gentío cubierto de neblina
flotando ya en la muerte se imagina
que existe una ribera al otro lado.

Un ala azul de plumas se ha cerrado
como párpado tumba de tu brillo
no ya en mar, en el tiempo sepultado.

Así mi amor se hundió. Así el castillo
de nubes en que el aire levantaba
se deshizo, así, cuando te amaba.

Ángel Romera Valero

JUANA PINÉS Y SU AROMA DE MAYO FRUTECIDO

Uno medita, a veces, y pregunta
por qué, encendida, se ensimisma el alma,
por qué esta azul y mágica locura
que en el trigal del gozo se levanta
cuando persiste Juana en la costumbre
de acariciar rosales y calandrias.

Este inocente arcángel de la aurora,
esta gacela rubia enamorada,
esta mujer de labios como espigas
que escribe versos con olor a albahaca
lleva enlañado el cántaro del miedo
y la verdad brillándole en las lágrimas.

Esta mujer de nube y primavera
le abre al amor las claraboyas altas
para que llegue, en paz, la luz de siempre
y no se encuentre a solas la esperanza.

Que venga mayo con olor de acequias
y beba un sorbo de frescor el alba
y que se encumbre, en pálpitos, la sangre
y tiemble, en vilo, siempre alborotada.

Juana canta a un perrito vagabundo
y a un incauto jilguero que se escapa;
Juana canta al dolor y canta al gozo,
y le canta al amor y a la nostalgia,
pero canta con fe que es lo que importa
porque es su propio corazón quien canta.

Venga diciembre alzando palomares
y encúmbrense en altísimas plegarias;
venga la lluvia, pura, de gorriones
hasta los labios —pétalos de brasa—,
de esta mujer de mieles y de trigos,
de esta paloma que se llama Juana.

Santiago Romero de Ávila

TAN SÓLO TU PRESENCIA

Ahora, madre mía,
por tu edad casi ciegos tus ojos y tu mente,
vienes a ser tan sólo presencia alborozada.

Canta un pájaro alegre brillante de saludo
en la voz que me nombra cuando abres la puerta.
Beso tu piel rosada de cálido albarillo,
haciendo ya costumbre esta mirada apenas
instantánea de gracias, más allá de tu hombro,
hacia el cristo del cuadro que remansa la sombra
en el fondo del piso.

Así agradezco, madre, el regalo de verte,
centro y razón de ser de las cosas que avivas
con tu sola presencia por las habitaciones,
removiendo el armario de los tiempos perdidos.

Cuando intentas hablarme se te huyen palabras,
quisieras evocar y se borra el recuerdo,
tú que siempre constante con el vocablo justo,
tú que fuiste canal de fluidos relatos
y de crónicas fieles de tanta vida a cuestas.

Si tú supieras, madre, que tan sólo tenerte
nos fragua de familia como un turrón de infancia,
nunca te reñirías por encontrarte vieja
ni por sentirte inútil en tus horas más lúcidas
cuando, fría, repasas tu ruina irreversible.

Como un regalo eres, aunque calles extraña
de ti misma y rubriques de suspiros silentes
tu interior desconcierto; aunque ignores tu nombre
hasta nublarlo en lágrimas cuando, al fin, lo descubres
tras el feliz regreso en que nos reconoces.

Como un regalo eres y tu sola presencia
llena de claridades serenas nuestra casa.
Haces ola de espuma la tensión con que arribo
a esta isla de espejos y retratos absortos
y diluyo mi angustia en este aire apacible
al compás del reloj que armoniza tus pasos.

Gozo esta luz de acuario que la tarde solea
sosegando los rudos mastines de las sombras
y es mágica placenta la atmósfera que envuelve
este dulce momento de que me sepas niño
por tu ofrenda insistente de pan y chocolate.

Ahora que tu presencia se hace cántico leve
y te asomas al mundo en terraza de brisa
te oigo desde el silencio saludando al geranio,
chistando al periquito en un silbo de besos.
Y ahora, cuando me llamas, comparto este prodigio
germinal de esperanza mirando por tus ojos,
como un descubrimiento, la tarde que me muestras.
Esta tarde en que el mundo parece comprensible,
dorada sumisión como tu mismo ocaso,
arbol de bondad por tu sola presencia.

Matías Sánchez-Carrasco Calabria

NOSTALGIA

Tornasoles y lirios luz desplegan.
Azul diafanizado pecho acosa.
Total la desmesura se reposa.
Aludes de lo efímero me plegan.

Luces la nada... (Por mi ser entregan,
universo en lo táctil de una rosa).
Agonía en el gozo se desposa.
Silencio de esmeraldas me repliegan.

¡Ah, la esperanza cómplice al asombro,
libertad las estrellas que yo miro!

¡Ah, la luz en la luz, hatillo en hombro,
desligando mis huesos, su suspiro!

¡Ah, pureza al pasar!... Ver que la nombro.
Nostalgia entre los dedos su zafiro.

Pilar Serrano de Menchén

**PARA JAVIER Y MARI-ÁNGELES,
EL DÍA DE SU BODA**

Que no pierdan la fragancia
los claveles y las nardos,
que florecen en el pecho,
cuando amor besa los labios.

Que nunca apague la risa
la sombra del desengaño
y destierre la tristeza
el calor de vuestras manos.

Dejar que pasen los días
con la oración del trabajo
y hacer un campo de espigas,
para un mundo solidario.

Dejar que fluyan las horas
en placentero remanso
y de cada nube rosa
hacer un aniversario.

Yo quiero para vosotros
un nido caliente y blando,
y Dios os da un mandamiento:
¡Crecer y multiplicaos!

Rafael Simarro F. de Sevilla

CON LA LUZ DE UNA ESTRELLA

Yo surgí de la angustia, del dolor y la pena.
Mi infancia, bajo sombras de luctuosos momentos,
pudo ser un rosario de profundas tristezas,
pero en defensa propia, contra toda amargura,
me construí en el alma un mundo prodigioso
de infantiles ideas, y fui titiritero,
payaso de mil caras, juglar ilusionado
de dorados poemas que fueron como rosas
nacidas al conjuro de mágicos rituales.
¡Feliz edad aquella de los ensueños locos...!
El tiempo se ha escapado con los años vividos.
Apresuradamente han volado los días
de infancia, adolescencia y juventud, y ahora
en la ilusoria escena que forjara mi mente
la vetusta cortina del silencio ha bajado
dejándome una agria sensación de añoranza.
Me queda, solamente, como encantado alivio,
prendida a mi recuerdo, la luz de una áurea estrella
que alumbrara las noches más bellas de mi vida.

Miguel de Varona Navarro

JÓVENES CREADORES

“... con nuevos versos y nuevo canto...”

(*Quijote*, I, 43)



SER O NO PÁJARO LIBRE

Mañana tras mañana,
el sol **a**manece en tus caducas plumas,
ahora casi desvanecidas,
juega al escondite **e** entre sus ausencias
y consume el negror de tus alas.

Día tras día tu dulce canto,
tu grito de prote**s**ta
rebota y rompe el enojoso **r**uido,
que inunda una habitación
Sumida en **e**terna batalla.

Año tras año,
tus plumas con suave
gemido se desprenden,
y bañan **e**l fondo de una
opulenta jaula, unas,
otras son con fortuna
arrastradas por el aire
en un **a**ndoroso y bisojo silbido,
y pueden perderse para siempre,
y respirar para siempre
la esencia de un nuevo y difícil mundo.

Si fueras un halcón o águila
te **a**briría las puertas,
a la dura y cruel lib**e**rtad;
pero como **e**res un débil pajarillo,
sólo te puedo dejar
volar **a**lto;
extender tus amplias **a**las
en mi cál**i**do corazón;
y salpicar con tu pico
mi dulce sangre,
alimento de mi cuerpo.

Raquel Fuentes Mateos

LATIRÁS ESTA NOCHE CON LA BRISA

Latirá esta noche con la brisa fría,
tu cuerpo caliente casi de fuego;
y harás latir con tu corazón gigante
toda la sangre de mi alma.

Por un momento sentiré tus manos,
sobre mi cuerpo, que me tocan;
y tú tendrás las mías
como un montón de palomas
que acarician tu cuerpo.

Seremos uno, un mismo ser
encerrado en un cuerpo, en una piel,
en una pompa de jabón
llena de aire que asoma.

David Gómez Gómez

A UNA DESPEDIDA

Lloro el amargo desconsuelo de tu partida...
Incesantes perlas de tibio cristal emanan
de un suspiro acongojado de párpados
doloridos de amor.
¡Cómo horadan mis mejillas las palabras
que jamás concebí oír!
¡Cómo ahoga el nostálgico lamento
mi etérea esperanza! Se esfuma la brisa, el viento.

Alabé sin tregua tus mieles de deseo...
Malogrados recuerdos subyacen en el alma
que infinitamente amó tus promesas
de vana sinceridad.
¡Cómo abrasa el sentimiento de esa
llama que extingue hoy!
¿Cómo retornar a la patria vida
que le vio marchar? Se esfuma la esperanza.
La brisa, el viento.

Siento el terciopelo del alba junto a ti...
Furtivas miradas de cándido sosiego deshicieron
mi cuerpo sediento de caricias que moría
por fundirse en tu piel.
¡Cómo aprendí tus mágicas lecciones
de alquimia pasional!
¡Cómo gozaban mis labios propiciando
el éxtasis del hechizo! Se esfuma el placer y la esperanza.
La brisa, el viento.

Lucho por encauzar mi sonámbula nostalgia...
Persistente latido de cadáver corazón
aguarda el sueño eterno que le brinda
tu fugaz despedida.
¿Cómo purificar los tenebrosos vestigios
de mi dolor?
¿Cómo sobrevivir al emotivo huracán
de gemidos contrapuestos? Se esfuma la existencia,
el placer y la esperanza.
La brisa, el viento.

Se esfuma la brisa, se calla el viento...
Vuelan malheridos en mi tácito horizonte
al reclamo de la obsesión corpórea que
devuelva mi espíritu.
¡Cómo no interpretar a qué destino portarán
mis perlas de tibio cristal!
¡Cómo no esperar desinhibida y certera respuesta
al objeto de su razón!

Lo sabes, amor; te buscan a ti.

Cristina López Huerta

**SILUETAS DESDIBUJADAS,
ESTACIONES SOMBRÍAS,
QUÍMICA SIN MANCHA Y SIN GEOMETRÍA**

Ritmos desenfrenados
en esas inocentes miradas
que en la pureza de tus ojos
me hacen no entender nada.
Deslizo mi mano por tu piel,
ensoñaciones imaginarias,
y traspaso tu dulce iris
con adoraciones acompasadas.
Me gustaría rozar tus mejillas
con mis palabras reposadas
y escaparme junto a ti
de este mundo que me atrapa.
Me gustaría perder entre tus manos
las mías tan abrasadas
por deseos que se perdieron
bajo lunas plateadas.
Me gustaría verte danzar
en eternas noches desatadas
y llorar en tu presencia
de ternura trágica y callada.
Ya no puedo seguirte más,
ya te entregué mi alma;
solo tú tienes el secreto
del silencio en las mañanas.

Francisco Pajarón Hornero

MORIR DE AUSENCIA

Qué sequedad me inunda los labios.
Qué vacío me habita en la mirada.
Cuánta soledad, amor, me envuelve el alma.
De esa noche que cerró tus ojos
me siento eterna prisionera,
y del mundo que ahora te rodea
soy habitante, aunque ausente,
porque solo tengo vida
donde tú puedas tenerla.

Llora el cielo, amor,
igual que mi alma por tu ausencia.

Elisabeth Porrero

PROSA

LA NIÑA ROJA

¡Roja!, ¡roja!, grita una niña de nueve años, a otra de ocho, con la fuerza de los ojos que se saben con voz y sin derecho a réplica del contrario. ¡Roja!, le grita, pues sabe que su familia lo fue, lo es, aunque vencida, aunque sometida tras esta brutal guerra que tan caro ha costado, pues sabe que tiene familiares en la cárcel, y en el cementerio, por ser de los vencidos, de los que se guardan de hablar, pues saben que no tienen derecho a hacerlo, aunque lo tengan. Pues saben que todo lo que digan, incluso lo no dicho, será oído y utilizado en su contra. Y a la otra niña, que casi no sabe lo que significa ser roja, pues no tiene años para haber comprendido por qué han desaparecido de casa sus hermanos mayores, y los tíos, y el mismo padre, sólo le queda llorar en silencio, lavar con lágrimas calladas su pena, su rabia y su congoja.

¡Roja!, ¡roja!, ¡que eres una roja!, le repite cada día de clase, durante todo el tiempo del recreo, ese monstruo con coletas. Así, hasta llegar al límite de lo soportable, o hasta que la campana que marca el tiempo de regresar a clase llame al silencio.

Pero un día, que parecía igual a los demás, aunque resultó diferente, a la hora de siempre, empezó la cantinela: ¡Roja!, ¡roja!, ¡que eres una roja!; mas la pequeña, en vez de encogerse en un rincón a comerse sus mocos y sus lágrimas, vio su salvación en esas dos trenzas tan primorosamente hechas, tan conocidas de todos los días, tan presentes en esa cara regordeta que abría una boca como la puerta del horno panadero para dejar sa-

lir su fuego, y sus culebras. Esas trenzas se vinieron a sus manos, pues no recordaba cuándo las había cogido, pero sí sabía que con ellas dominaba a esa pequeña fierecilla, aunque mayor que ella, que ahora había dejado de hablar para lanzar gritos de dolor y de sorpresa.

¡Yo no soy roja, pero tú sí que eres fascista!, le devolvió la víctima. ¡Si vuelves a decirme roja te las arranco de cuajo!

Cuando se vio libre salió corriendo en busca del maestro, en busca de su tío, que no salía del asombro. Las llamó a capítulo y quedó aclarado el tema, con las dos versiones del mismo hecho. No se volvió a oír que las niñas discutieran nuevamente y aquel día quedó zanjada la particular batalla de un frente violento, aunque sin sangre.

Tal vez, de pequeños, repetimos lo que nos hacen oír, o nosotros captamos de lo que pasa a nuestro lado; pero es claro que aprendemos con mayor nitidez lo que sobre nosotros se produce, sin necesidad de explicaciones, ni razones claras o de adultos.

Una pequeña lección para la vida, que aún hoy, ya ancianas, recuerdan las protagonistas, al menos una de ellas, la más pequeña, narrándola como victoria sobre sí misma, y sobre el enemigo.

Esteban Rodríguez Ruiz

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

JOSÉ GONZÁLEZ LARA

José González Lara nació en Campo de Criptana. Estudió en Ciudad Real y en Valdepeñas. Fue funcionario, encargado del Archivo de la Diputación Provincial. Es Consejero de Número del Instituto de Estudios Manchegos. Pertenece a la Asociación de Escritores de Turismo y es Miembro de la Asociación Nacional de Corresponsales y Colaboradores de Prensa. Fue fundador de la revista *Clavileño* y también del Grupo Literario Guadiana, cuya revista *Manxa* ha dirigido con acierto últimamente.

Ha publicado infinidad de artículos periodísticos en los diarios *LANZA* y *LA TRIBUNA DE CIUDAD REAL*, *ABC*, *PUEBLO*, *ARRIBA* y en varias revistas políticas y literarias.

Sus libros publicados o escritos son múltiples: *Santa María*, *Sol y niebla en el tejado*, *Molinos y girasoles en la Mancha*, *Cuentos de mi infancia*, *Cuentos para sonreír*, *Oda al almirante*, *Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos*, *Prólogo al discurso de ingreso en el I.E.M. de Julián Campo*, *Artículos políticos*, *La Mancha de Azorín*, *Tras el Guadiana Sállico*, *España, lo que me importa*, *La Mancha en el ojo de la paloma*, *El río Guadalquivir y su sombra*, *Narraciones por la Mancha*, *"Torerías" para un libro de Francisco Martínez Casado*. En proyecto, dos antologías: una de sus artículos periodísticos y otra de su poesía. Otro proyecto es la edición de una antología de Poesía Mística.

PROSA Y VERSO

(Ofrecemos el final de la conferencia pronunciada por José González Lara en Argamasilla de Alba, con motivo de la presentación de su último libro, *Tras el Guadiana Sállico*, el 22 de enero de 2000, como muestra de su prosa y poesía)

"—No me gusta su "chufra", señor turista. Yo canto lo que sé: las letanías y los gozos ¿le parece poco?"

"Me tragué la "chufra" y me di cuenta de que estos hombres de la montaracía tienen mucha alma. Me había hecho callar. Le dije ¡adiós! y me fui hacia el río a seguir tras él..."

Y aquí me quedo, queridos amigos, para no cansar vuestra atención. Queda mucho que recorrer a partir de Puebla de Don Rodrigo y entrar en Herrera del Duque, que está más arriba, en un alzado del paisaje, como si fuera un mirador redondo para observar cómo se multiplica la fauna y cómo es el tejido de encaje de agua... una visión anticipada de mar en los embalses, que se cuentan por cuatro, y más, cada uno con su historia, no de romanos, sino del siglo reciente.

Luego, el río se romanizará en Mérida y se pondrá su turbante en Badajoz para entrar y salir a los campos y los pueblos del marienismo, y ya en Portugal, apenas encontrará el río lengua o dialecto que no entienda porque los pueblos poco se

llevan con los de Castilla, Extremadura y la Mancha en los que hay molinos de viento que molinean para subsistir y mucho sol que solea el paisaje sencillo de tierras calmas y dulces, que tienen olor a jacinto. Andalucía recibirá al río por Huelva, ya con un desplome de su personalidad, y castigándolo para que no trocee la luz de tierra adentro ni tampoco la de tierra a fuera, la de la mar oceánica, que es una luz de plata que recibe de la Antilla y de Ayamonte.

Podré contaros otro día, el encanto del río por Extremadura, por el Angarve de Portugal, por las marismas de Huelva. Noto que el río se me escapa, quiere avanzar y yo le detengo. Quiere entrar en Villarreal de Santo Antonio que rezan en portugués y, en Ayamonte, que le cantan la muerte por alegrías o por soleares. Y todo ello lo diré otro día, que por hoy es bastante y vais a pedirme descanso cuando el río ya no es nuestro, que ha alquilado nuevas moradas, ha fecundado otros campos de fresa y membrillo, para que no se diga, y ha abierto una vía de penetración al mar, no para holganza, sino para continuar siendo río-mar en un alarde pionero del mundo.

¿El río? Sí, el Guadiana...
El río que ya es amante,
y no como yo, marinero...
Toma una ola y se va
de Ayamonte a mar adentro,
que nada busca en la arena,
si lo encuentra cara al cielo,
turbado por no-sé-qué
de un no-sé-qué que yo quiero.

Se acabó la noche triste
y la mañana. El lucero
de plata recién pulida
alumbrará un sentimiento
de amor, que dejó el río
en cada estrella del puerto.

Entre salinas y pinos,
sus aguas se están volviendo
de plata, como el olivo
que verdea por los cerros.

¡Mocitas, las de la Antilla!
las que habéis tomado el beso
del río sobre la arena,
¡dejadme! que ya no acierto
a miraros a los ojos
y ver un mundo tras ellos.

Dadme el olor de las rosas,
todo el aroma del cedro,
las hojas del paraíso
y el fruto de los almendros.

¡Ay, mocitas de Ayamonte!
ya no sé lo que más quiero.
Si este río se hizo río
fue por acariciar lo eterno.
—Amor de cristal de agua
ha de darse en los adentros.—

¡Ay, río que vas y llegas
al mar y no parecerlo,
has dado lujo a los dioses,
como si tuvieras celos.
Barco que no tiene prisa
de echar las velas al viento.

Yo te veré, como espuma,
GUADIANA,
o como pez del deseo,
que a la mar oceánica llegas
para vivir, siendo muerto.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE LOS POETAS DEL GRUPO GUADIANA

Jerónimo Anaya Flores

Romances tradicionales de Ciudad Real (Antología)

Ciudad Real
Diputación Provincial
Biblioteca
de Autores Manchegos
1999
224 páginas

Los romances pertenecen a la literatura tradicional. Han sido transmitidos, generación tras generación, de padres a hijos, llegando hasta nuestros días. En esta obra se reúnen sesenta y dos romances tradicionales, una muestra antológica de las más de trescientas versiones recogidas por alumnos de Enseñanzas Medias, dirigidos por el autor, en la provincia de Ciudad Real. Un amplio estudio preliminar —con una metodología para el recolector de romances y el estado actual de recolección en esta provincia—, índices de títulos y primeros versos,... facilitan el manejo de la obra.

El libro es una importante aportación a los estudios folclóricos. Las transcripciones literarias van acompañadas de sus correspondientes melodías. El amante de la poesía tradicional puede hallar versiones de la "La loba parda", "La condesita", "La mala suegra", "El prisionero", "Gerineldo", y otros temas de la tradición literaria española.

Nieves Fernández Rodríguez

Aladina y la botella maravillosa

Mérida
Editora Regional de
Extremadura
Consejería de Medio
Ambiente-Junta de
Extremadura
1999
30 páginas

Cuento ecológico, que narra la historia de una ciudad a través de un vidrio reciclado. Los protagonistas, Aladina y su perro Genio, se convierten en Embajadores del Cristal bajo las órdenes del Hada de los Vidrios y ante la presencia de una fantástica canica de colores.

El libro obtuvo el premio de literatura infantil "El medio ambiente cuenta", de Mérida.

Está ilustrado por Pura M. Llarena.

Se recomienda para jóvenes lectores de 8 a 12 años.

Nieves Fernández Rodríguez

Iris colecciona besos

Andújar
Ayuntamiento
Centro de Profesores de
Andújar-Linares
1999
44 páginas

Los miembros de la familia protagonista son coleccionistas de todo lo coleccionable, pero Iris desea ser más original y va a coleccionar besos. Una niña huérfana y delincuente le arrebatará su colección; su hermano Diego atraparà a la ladrona.

El libro obtuvo el premio de literatura infantil y juvenil "Ciudad de Andújar", el año 1999.

Està bellamente ilustrado por Pablo Moreno "Kadú".

Edad recomendada: de 7 a 12 años.

FIDEL MARÍA PUEBLA

Tres bellos cuadros de Fidel María Puebla ilustran con plástica poesía la revista *Manxa*. Este pintor toledano, nacido en 1962, ha expuesto por toda España. A pesar de su juventud, más de cien exposiciones individuales avalan su obra; desde Toledo a Lisboa, desde Portugal a Avilés, desde Madrid a Mérida, desde Burgos a Granada,... sus cuadros han recorrido distintas galerías, mostrando el arte que este pintor lleva dentro. También ha expuesto en Ciudad Real en diversas ocasiones. Galardonado con importantes premios y distinciones, pertenece a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, a la International Writers and Artists Association, Bluffton, OH., U.S.A., y a distintas asociaciones, centros culturales. Sus obras se extienden por colecciones de instituciones (Madrid, Guadalajara, Toledo, Vigo, Portugal, Granada, Valencia, Ciudad Real, U.S.A., Argentina, Túnez,...) y privadas (Nueva York, Bélgica, París, Colonia, Canadá, Suiza, Holanda, Egipto, Suecia, Italia,...). De él ha escrito Juan Estanislao López Gómez: «El amor a esta tierra castellana, que poco a poco fue degustando de la mano de su madre, se vio recompensado por un capricho de la diosa Minerva cuando, sobre su sensibilidad, derramó el arte de la pintura para que, con sus pinceladas sueltas y libres, elevara a categoría de arte un tapial, un campo yermo o una labranza enjalbegada».

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

EL MONÓLOGO LÍRICO DE PACO MENA

Francisco Mena Cantero

Un hombre habla solo

(Premio de poesía "Ciudad de Alcalá de Henares 1998")

Alcalá, 1999

En el pasado mes de diciembre, se presentó, en el Conservatorio de Ciudad Real, el último poemario de Francisco Mena Cantero. Este libro, titulado *Un hombre habla solo*, había obtenido el premio de poesía "Ciudad de Alcalá de Henares" en 1998, y hace el número 23 de la colección Alcalá-Poesía.

Paco Mena, para los amigos, es un ciudadrealeño que, por motivos profesionales, hace años que vive en Sevilla, aunque jamás ha olvidado sus raíces: las tiene ahondadas en esta tierra manchega y le nutren de savia poética.

La relación de libros publicados por Mena Cantero sería muy extensa de enumerar, así es que obviaremos este apartado; no obstante, hemos de decir que, tanto en verso como en prosa, casi todas las publicaciones están avaladas y son consecuencia de un premio de ámbito nacional. Paco Mena dirige en Sevilla, junto al poeta Manuel Fernández Calvo, la colección de poesía "Angaro" y es colaborador habitual de *ABC* y del diario *Lanza*.

Centrándonos en el libro que nos ocupa, *Un hombre habla solo*, toma el título de uno de los poemas del libro. Es uno de esos poemas-ideario que nos indican por dónde discurren las aguas profundas que fertilizan el campo abonado por la sensi-

bilidad de este poeta. Curiosamente, en *Un hombre habla solo* hay de todo menos ese monólogo que nos sugiere el título, pues Paco Mena habla con todo: con la inútil vanidad de las generaciones pasadas: "El silencio es el rey de tanta gloria fenecida"; con la infancia perdida: "y siempre un hombre acudirá a este parque / a sorprender al niño que no fue" o con la muerte: "Nos cruzamos unos con otros, vamos / camino / de bien sabemos qué"; pero, sobre todo, habla —o intenta comunicarse— con esa idea del infinito/eternidad que todos llevamos dentro y que para los que tienen/tenemos fe se concreta en Dios (la cita machadiana que abre el libro ya es indicativa de ese acontecer poético-religioso). Esa búsqueda de la trascendencia recorre todo el libro, aunque podemos citar algunos versos: "que cuando hablamos solos / en el silencio es Dios quien nos escucha".

No es de extrañar que un poeta busque las huellas de lo imperecedero a través de la poesía. Algunos sólo conciben esa función (o catarsis) desde ese punto de vista. El poeta vallisoletano Francisco Pino da algunas definiciones de poesía que apuntan en este sentido: "Yo pienso que toda poesía está unida al sentimiento religioso. Religión viene de *religare*, que significa unión. La ligazón con el infinito de cada uno, con Dios, con esa invención que hacemos. Si la palabra no tiene algo de divino no es poética, el infinito recae en la palabra. Esto ocurre también con los poetas que no se declaran religiosos".

Bajo nuestro punto de vista, en este libro no sólo hay diálogo del poeta con esas otras realidades anteriormente men-

cionadas, sino que los sucesivos poemas van dejando constancia (¡y de qué forma tan bella!) de todo lo que le rodea, ya sea el amor y la esperanza: "es tiempo del amor / de apostar por la vida una vez más", o la desesperación y el fracaso: "Hoy no siento / el murmullo del agua" "...Hoy es todo / real y tan artificioso / que no merecerá la pena / recordarlo"; aunque hemos de resaltar que el poemario, en general, está recorrido por ese sentimiento de bondad que hace pensar (y, sobre todo, sentir) al poeta en el triunfo de lo positivo sobre lo negativo (en la eterna lucha entre Ormuz y Ahrimán, se pone al lado del primero para ayudar a su victoria). Así, aunque la vida para él tiene más de pasado que de futuro, da gracias a Dios por ver el renacer de cada día: "Restos somos, sentencia / de nuestro propio yo. Y, sin embargo, / reivindicó la vida y canto y gozo / jugándome la luz

/ en el altar del día y su memoria".

Un libro de poesía como éste (con magníficos y rotundos sonetos, alternando con poemas de verso libre, en el cual los encabalgamientos forman un recurso estilístico de alto valor expresivo) se lee, prácticamente, de un tirón. No es nada, o casi nada, hermético y tiene una panoplia de sentimientos muy extensa, aunque predominan algunos: la intuición del final, la fugacidad del tiempo, el peso de los recuerdos, la necesidad del amor y la amistad, etc. *Un hombre habla solo* está lejos de las alharacas modernistas y su autor busca, con sus posibles lectores, el cotejo de sus inefables cuitas. A buen seguro que en este libro de Paco Mena lo encontrarán. Se lo recomiendo.

Eugenio Arce Lériða

EROS Y TANATOS

Pascual-Antonio Beño Galiana
Amantes de amor oscuro
 (XII premio Cálamo de poesía)
 Gijón, 1998

Sabido es que, de vez en cuando, la suerte nos trae la dicha, incluso cuando de leer con placer se trata. Tal experiencia me ha sobrevenido con los versos de *Amantes de amor oscuro*, con los que Pascual-Antonio Beño Galiana ha ganado el XII premio Cálamo de poesía erótica.

Como define el objeto del certamen, el libro versa sobre el amor, sobre Eros mejor dicho, pues el talante clásico se derrama ya desde el primer aliento. Beño Galiana representa, con enorme energía expresiva, los conflictos de Eros, del amor

por antonomasia, abstraído de sus usuales convenciones; de ahí que en la homosexualidad halle el símbolo de un fervor reducido a su esencia más genuina, al margen de todo significado cotidiano. El enfoque es siempre literario: reyes, héroes y dioses desatan ante nuestros ojos mortales sus pasiones eternas. Pascual-Antonio Beño hace literatura sobre literatura, al modo de los poetas modernistas, a los que se vincula igualmente por la temática erótica, y por la mirada sublimada de la tensión erótica, que al modo de privilegio viene a reservarse sólo a los elegidos:

Tú eras el bello efebo para el altar y el mármol
 que coronan laureles y pámpanos triunfales,
 el casto esteticismo que enriquece y asombra.
 Cuerpo no: alma radiante sólo para el ensueño,
 puro placer de dioses, sin materia y sin lodo,
 la belleza absoluta sin vejez y sin muerte.

(Pág. 16).

Hay, pues, una vocación estética en la exposición del amor, que —al estilo de la tragedia clásica— no puede eludir su cita con el destino, ni desligarse de su condición de “campo de batalla”. Ello no impide, sin embargo, que acabe erigiéndose no sólo en la forma más auténtica de belleza sino en la razón última, en la extrema razón que da consistencia a la fábrica del universo:

Amor es recordar y contemplarte
—reencontrar la belleza—.

(Pág. 14)

Una belleza que se sospecha inalcanzable. Y de ahí que nazca el tono elegíaco que preside el espacio poético. Con marcadas evidencias de elegía épica se van desarrollando los poemas, especialmente los primeros —en los que hallamos lo más sugestivo e interesante del ensayo—, y en los que alcanzamos a paladear el lamento por el amado perdido o el canto a las virtudes del difunto:

Ante el cadáver de Patroclo
no bastan los lamentos ni las ofrendas
—hay algo que traspasa los límites del llanto—

(Pág. 6)

Pero tales emociones, insistimos, más que espontáneas se nos figuran artísticas. Las referencias de los poemas no atañen al hombre, no son personales, sino culturales (y así surge la exaltación, por su canónica perfección, del David de Miguel Ángel). Precisamente a este planteamiento obedece el arranque de la obra: el primer poema contempla un friso de mármol, y a partir de él, en unos versos magníficos, recrea los amores de Aquiles y Patroclo. El tono epistolar, confidencial, e incluso, por momentos, narrativo —tal como dicta la epopeya—, derrama un singular atractivo, de manera especial sobre los seis primeros poemas.

Los tres restantes se nos figuran diferentes, aunque sin desligarse del eje te-

mático que da armonía al libro. En estos últimos —que se sitúan en la órbita del siglo XIX— adivinamos además un tono moral y una crítica a la sociedad victoriana. El poeta ha efectuado así un largo recorrido, un dilatado homenaje, que se inicia en la cultura antigua y que desemboca en los movimientos modernos, movimientos que se configuraron precisamente como ruptura de los cánones grecorromanos: junto a Verlaine, a Oscar Wilde, nuestro Luis Cernuda cerrará esta serie de retratos y la lectura de las páginas.

Al final de ellas reconocemos que *Amantes de amor oscuro* es un documento breve pero enjundioso, llamativo, ingenioso. Tal vez algunos tramos exijan cierta depuración, pero a pesar de ello constituye una personal aportación a la última lírica española, en cuyo ámbito también han sido acogidas tanto la corriente elegíaca como una aprovechable revisión de la épica: épica y elegía son restauradas sabiamente por Pascual-Antonio Beño, que brinda su sugestivo modo de entender el mundo de Eros.

Por el contrario, es penoso que la presentación caligráfica, ortográfica, sea tan defectuosa, y las erratas tan abultadas. Tales desmanes, por más que la buena voluntad desee ignorarlos, no dejan de herir la sensibilidad, y sin duda perjudican el buen nombre de un certamen que con tan apreciable ganador ha contado en la ocasión que nos ocupa.

Francisco López-Arza Moreno

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Por Guadalupe Herrera

LIBROS

- ARIAS DE LA CANAL, Fredo, *Antología cósmica de Adalberto Hechevarría*, México, 1999.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo, *Antología cósmica de Daniel Gutiérrez Pedreriro*, México, 1999.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo, *Antología cósmica de Gloria Vega de Alba*, México, 1999.
- ARIAS DE LA CANAL, Fredo, *Antología de la poesía cósmica de Ángel Cuadra*, México, 1999.
- AYMARÁ, Dionisio, *Vivir y otros enigmas*, Caracas (Venezuela), Litopar, 1996.
- BENO-GALIANA, Pascual, *Teatro: Carrera de Indias*, Alcalá de Henares (Madrid), Teatro Independiente Alcalaino, 2000.
- CALERO, Jerónimo, *Huellas*, La Solana, Cantahueso, 1999.
- CAMINO, Nacho, *Extrarradio*, Barcelona, Seuba Ediciones, 1998.
- CANUT, Jacques, *Siembras y otros poemas*, Auch (Francia), 1998.
- CANUT, Jacques, *Cosas de allá. De mas alla*, ed. bilingüe, Auch (Francia), 1996.
- CASTÁN, Carlos, *Frío de vivir*, Huesca, Zócalo, 1997.
- CEBRIÁN, Juan A., *Del aire*, Madrid, Instituto de Economía y Geografía, C.S.I.C., 1998.
- DELGADO LÓPEZ RÍO, *Tiranía del viento*, Río Tinto (Huelva), Trípode, 1998.
- DÍAZ BIALET, Patricia, *El hombre del sombrero*, Argentina, Dunken, 1998.
- ELLENA DE LA SOTA, Julio, *Radiguet y la torre del humo*, Buenos Aires, La Pléyade, 1979.
- ESCOBAR OLMEDO, Armando Mauricio, *El tizón de la nobleza en España por el Cardenal Francisco de Mendoza y Bobadilla, Obispo de Burgos. MDLX*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1999.
- ETXEBA, Carlos, *Donde nace el mar*, Bilbao, Edertasuna, 1999.
- FAGUNDO, Ana María, *Trasterrado marzo*, California, 1999 (Col. Poesía "Angaro").
- FAGUNDO, Ana María, *Antología poética*, California, Departamento of Hispania Studies, University of California, 1999.
- FONTANEZ, Encarna, *La llave de la memoria*, Barcelona, Seuba, 1998 ("El Juglar y La Luna").
- GARCÍA BARRETO Barreto, Rita E., *Nostalgia y soledad*, Caracas, Minipres C.A., 1999.
- GARCÍA PÉREZ, Luis, *Este humano desgarro* (Premio de poesía "Luciano García", 1997), Huelva, Ayuntamiento, 1999.
- GÓMEZ YEBRA, Antonio A., *Versos de pluma*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 1999.
- GONZÁLEZ DANIUŠKA, *Palabra de la muerte*, R. Dominicana, 1999 ("Ateneo").
- ICHO KOZAK, Jaime, *Si me vieras*, Madrid, Grupo Cero, 1999 ("Poesía y Psicoanálisis").
- LEÓN MORALES, César Augusto, *Más allá de la noche. Poemario*, Córdoba (Argentina).
- LÓPEZ CARRILLO, Juan, *Poema*, Reus (Tarragona), 1999.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Francisco M., *Desde la distancia*, Motril, Ayuntamiento, 1999, ("Playa de Poniente", 1).
- LOZADA FLORES, Félix Ramiro, *Imágenes en reposo*, Neiva (Colombia), Migema, 1999.
- LUIS MARIO, *Colón cantado*, Miami (USA), Universal, 1998.
- MACÍAS, Marta, *Arenas del ocaso*, Buenos Aires, 1999.
- MARCHANT, Reinaldo, *Los mundos del abuelo*, Pereira (Colombia), Posttergraph, 1999.
- MARRODÁN, Mario Ángel, *Arte diabólica es*, Málaga, 1999.
- MARRODÁN, Mario Ángel, *Horizonte habitado*, Portugaleta, 1999 ("Poética Blasón").
- MIRÓN, Andrés, *Carta de navegar*, ("Bataro").
- MONTOYA CASTRILLÓN, Zulima, *Paradoja y tragedia en F. Nietzsche*, Pereira (Colombia), Posttergraph, 1998.
- NIGRO, Juan C., *Pasión de Manuela Campana y otros cuentos*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Escritores, Plus Ultra, 1999.
- OSORIO, Carlos, *Caminería*, Venezuela. El Trigal, 1998.
- PARDO, Arcadio, *Silva de varia realidad*, Granada, Diputación Provincial, 1999 ("Genil de Literatura").

- PÉREZ SO, Reynaldo, *Solombra*, Venezuela. El Trigal, 1998.
Poesía, números 116, 117, 118, Venezuela. El Trigal, 1997.
Poesía, números 119, 120, 121. Poetas hispanos en Nueva York. Poesía en judeoespañol, El Trigal, 1998.
- RUIZ SÁNCHEZ, José, *Candil de aceite*, Tarrasa (Barcelona), 1999 ("Niebla").
- SDIFFER, Susana, *Siglo XX. Poemario*, Israel, 1999.
- SERNA, Teo, *Libro de las mariposas*, Manzanares, Huerca Fierro, 1999.
- SOCRRO XAVIER, María do, *Psicopoética*, Paraiba (Brasil), Joao Scortecchi, 1994.
- SUÁREZ, José Manuel, *La tierra en tantas manos*, Valladolid, Fundación J. Guillén, 1998.
- TAPANÉZ LÓPEZ, Raúl, *De la desesperanza y otros poemas*, México, F.A.H., 1999.
- TORRIJOS SERRANO, Juan José, *Versos en la besana*, La Solana, 1999 ("Tahona").
- VARSOVIA, Ulises, *Cólera de amar*, Sall Gall (Suiza), Norte, 1999.
- VARSOVIA, Ulises, *Domicilios*, 138.1, Sall Gall (Suiza), Norte, 1999.
- VARSOVIA, Ulises, *Máscaras y rostros*, Sall Gall (Suiza), Norte, 1999.
- VEGA ÁLVAREZ, Cristóbal, *Cartas a Anais*, Villafranca (Córdoba), 1999.

REVISTAS

- Aguamarina*, 49-51 (1999). Leia (Vizcaya).
- Alas del alma*, 19-28 (1999). Buenos Aires (Argentina).
- Alba. Revista de poesía*, 29-34 (1999). Torrejón de Ardoz (Madrid).
- Arboleda*, 51-52 (1999). Palma de Mallorca.
- Arco iris*, 16-17 (1999), Toulon (Francia).
- Ateneo*, 11 (1999). Los Teques (Venezuela).
- Blau*, 28 (1999). Brasil.
- Carta a la poesía*, 56-58 (1999). Madrid.
- Carta lírica*, año IV, 4 (1999). Miami.
- Castilla La-Mancha*, 116-117 (1999). Toledo.
- El Oashis de los aventureros sedientos*, 15-17 (1999). Castellón.
- Ethos*, 19-20 (1999). Morelia. Mich/Mexico.
- Extensión universitaria*, 23-30 (1901). Madrid, Grupo Cero.
- Francahela*, año 4, 12-14 (1998-1999). Chile, Argentina, Perú.
- Hojas literaria*, 28 (1999). Sevilla.
- Informativo Bellas Artes*, 1 (1999). Ciudad Real.
- Jazz. Poesía cubana*. (1999).
- Káskara amarga*, 5-7 (1999). Madrid.
- Kastelló*, 74 (1999). Castellón.
- La brocha*, 160-165 (1999). Gijón.
- La opinión*, 70-75 (1999). Madrid.
- La pájara pinta*, 8 (1999). Madrid.
- La tuna de oro*, 31. Valencia (Venezuela).
- Las 2001 noches*, 23-30 (1999). Madrid, Grupo Cero.
- Le currier du centre. I. d'Estudes poetiques*, 221-224 (1999). Bruselas.
- Le journal des poetas*, 3-6 (1999). Bruselas.
- Los castores*, 70-72. Tocina (Sevilla).
- Luna de abajo*, 3-7 (1999).
- Miras del Guadiana*, 11 (1999). Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real).
- Norte*, 395-396, 407-411 (1999). México, Rev. Hispano-Americana.
- Papel literario*, 294-296, 307-310, 314-317 (1999). Supl. *Diario de Málaga*. Costa del Sol.
- Papírolas*, Agosto-septiembre-octubre (1999). Argentina.
- Phaym*, 6 (1999). Benicarló. Castellón.
- Poemario. Generación Vértice*. N.3 (1999) Asociación Antiguos Alumnos. Univ. de Salamanca.
- Provincia*, 201-203 (1999). Villa Dolores (Argentina).
- Revista hispanoamericana*, 25 (1999). Santiago de Cali (Colombia).
- Río Arga. Revista de poesía*, 73, 78, 83, 90 (1999). Pamplona.
- Siembra*, 28-30 (1999). Alcoy (Alicante).
- Visual*, Año I. N.3. Año II. N.4. (1999). Murcia.